

Gonzalo Andrés García Fernández, *En busca del objeto de estudio. Cómo elaborar una investigación académica en ciencias sociales y humanidades*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2024, 138 págs.

En busca del objeto de estudio. Cómo elaborar una investigación académica en ciencias sociales y humanidades es, hasta la fecha, la última obra de Gonzalo Andrés García Fernández. Este investigador, formado en la Universidad de Alcalá, donde se doctoró, en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea y en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se ha desempeñado como investigador postdoctoral, ha centrado su interés académico en la didáctica de las ciencias sociales y la historia de la educación.

En este volumen nos presenta un recorrido crítico, sintético y preciso por todas las etapas que componen el planteamiento, elaboración y presentación de un trabajo de investigación. Con una extensión de 138 páginas dividida en diez capítulos más las conclusiones precisas, se alcanza una densidad de información que, sin embargo, ni desorienta ni desalienta la lectura. Aquellos que en fechas recientes hemos comenzado nuestra carrera investigadora y tenemos frescos los recuerdos de lo que supone la elaboración de un Trabajo de Fin de Grado, un Trabajo de Fin de Máster o una tesis doctoral nos sentiremos interpelados de manera directa a lo largo de su lectura. Quienes acudimos a algunos de los manuales metodológicos de referencia, que son citados en este trabajo, nos pudimos encontrar en su momento con un lenguaje más alambicado y unas guías de extensión y complejidad en ocasiones apabullantes. Nada de eso ocurre en *En busca del objeto de estudio*, donde damos con una expresión clara, directa, que no renuncia a la complejidad y emplea con frecuencia ejemplos comprensibles. Por ello, entendemos que esta es una obra recomendable para quienes comienzan sus estudios universitarios en el ámbito de las ciencias sociales y desean conocer la forma de elaborar sus trabajos académicos.

La introducción constituye toda una declaración de intenciones. La reivindicación del tiempo necesario para ejecutar, pero, sobre todo, para pensar una investigación se hace presente en este capítulo. Pensar una investigación también significa, como quienes comienzan a adentrarse en la carrera investigadora conocen, el reconocimiento de los límites con los que nos encontraremos, tanto intelectuales como materiales. Dentro de sus tres apartados queda contenida además una reflexión sobre la importancia de elegir un tema de interés y alcance social, así como la necesidad de abordarlo de manera legible y didáctica. Para ello, resultaría imprescindible recuperar la narratividad como herramienta explicativa, más si cabe en un contexto marcado por el cientifismo y el cuantitativismo en las humanidades, los cuales son denunciados como una amenaza para la calidad investigadora.

Así pues, la obra nos presenta en su primer capítulo un abordaje que puede distar de un trabajo al uso dedicada a la metodología. La consideración del tiempo y los recursos es algo que, en la mayoría de ocasiones, se da por sentado o, mejor dicho, resulta una condición, al menos en sus expresiones mínimas necesarias, para emprender una investigación. La existencia de predocs, que no cuentan con una beca o de profesores ayudantes doctor desafía esta premisa tan optimista y esta obra lo recuerda en sus

primeras páginas. Es precisamente esta necesidad de contar con los recursos mínimos necesarios lo que puede trastornar una investigación hasta convertirla en un fin en sí mismo. Es decir, la realización de la investigación tendría como objetivo su mera realización, en tanto que medio de subsistencia y no la conversión de un conjunto de reflexiones críticas en conocimiento digno de ser difundido. Si a esto le añadimos la cuestión de la llamada «fiebre de las publicaciones» y la necesidad de que estas tengan lugar en revistas con un alto índice de impacto más allá de su idoneidad temática tendremos un ecosistema adverso para la investigación. La mercantilización de la academia y el académico es una crítica inicial a partir de la cual sí puede comenzarse a reflexionar sobre el objeto de estudio.

El segundo capítulo está dedicado a la selección y definición de un objeto de estudio. Para ello, la obra se vale, además de ejemplos, de una serie de esquemas explicativos para ayudarnos a comprender cuál es el problema a resolver dentro del tema de estudio. En otras palabras, qué queremos investigar. A la hora de definir una cuestión tan central en nuestro trabajo, la obra nos invita a pensar, antes que en un objeto de estudio, en un problema de estudio. La elección de palabras no resulta aleatoria, ya que la obra nos invita a elegir un objeto de estudio que resulte problemático, o, mejor expresado, que aborde un problema ya presente con la intención de resolverlo. Su definición y planteamiento también requerirá de tiempo y para ayudarnos en esta tarea podemos recurrir a una serie de esquemas que son ofrecidos en el capítulo. Tratar una cuestión como esta no resulta fácil para una obra dedicada a la metodología, porque requiere de un poder de concreción difícil de alcanzar para un tema en apariencia tan etéreo. Es por ello que observamos el recurso a ejemplos que ayudan a su comprensión. En cualquier caso, como sucede en general a lo largo del texto, encontramos unas ideas comprensibles.

La obra continúa desarrollando estas cuestiones. El tercer capítulo aborda la cuestión del motivo por el que realizamos una investigación y por qué el estado de la cuestión resulta fundamental para entenderlo. El capítulo nos remite a una cuestión tan fundamental en el ámbito de las humanidades como lo es la función social de nuestro trabajo. Este es, más allá de apreciaciones fetichistas, el fin último de la existencia de las ramas del saber hacia cuyos concedores se dirige la obra. No obstante, ¿cómo saber que una investigación es útil?, ¿hay una petición popular para su elaboración?, ¿no puede resultar útil y beneficioso algo no demandado, algo cuya solicitud no se encuentra a simple vista? Estas son cuestiones que exceden los objetivos de esta obra, pero, sin embargo, son dudas que asaltarían con facilidad a cualquier lector que, además, quiera emprender una investigación o no se termine de convencer sobre si emprenderla o no.

El cuarto capítulo se centra en el marco teórico, en su utilidad y en las precauciones que quien investigue debe guardar respecto a él. El empleo de un marco teórico resulta imprescindible, pero, al mismo tiempo, se debe evitar que este fagocite la investigación, por lo que es necesario que sea tomado de manera crítica. Dicho de otra forma, un marco teórico no puede ser una simple herramienta defensiva que sirva como parapeto frente a críticos. De ahí la necesidad de invertir tiempo en elaborar un marco teórico óptimo que sostenga una investigación al mismo tiempo que ayuda a introducirla en todo un debate. En última instancia, la investigación no debe consistir en una reedición del marco teórico. Tras esto, en el quinto y sexto capítulo se trata la cuestión de la elaboración de las preguntas e hipótesis que darán lugar a la tarea analítica, así como los objetivos de la

investigación y su enfoque, cualitativo o cuantitativo. Merece la pena destacar que el autor propone la superación de esta dicotomía con la intención de enriquecer la investigación. Hasta estos capítulos llegan los apartados más teóricos de la elaboración de una investigación, que queda explicada con una simplicidad por completo efectiva, en especial para quienes la elaboración de todos estos elementos constituye más un desafío que una ayuda en los siguientes pasos del trabajo.

El séptimo capítulo analiza la selección de fuentes primarias y su cotejo con las preguntas de investigación, lo que supone el cuerpo del ejercicio analítico del trabajo. Será a través de este proceso que llegaremos a la interpretación y discusión del tema de estudio. Su último apartado es el referente a la metodología de la investigación y recuerda la importancia de evitar la combinación de la seriedad teórica con la fragilidad metodológica. Además de suponer un ejercicio de honestidad de cara a los lectores, la claridad respecto a la metodología empleada resulta necesaria a la hora de presentar un proyecto ya que lo dota de una solidez mucho más completa.

El siguiente capítulo trata la cuestión de la presentación de las conclusiones de la investigación. En ella, se deben retomar los objetivos planteados al comienzo y comprobar hasta qué punto han sido cumplidos. Además, resulta necesario identificar el *ethos* o ideas fuerza de nuestra investigación, acompañadas de una reflexión sobre lo que nuestros aportes o limitaciones han supuesto para el avance del conocimiento en nuestro campo de estudio. La obra también incluye algunas claves de cara a la redacción del texto. Aunque este capítulo resulta breve, es comprensible debido a lo específico de la redacción de cada investigación en función de los pasos analizados previamente. En él se señala la importancia del empleo de un índice con la intención de organizar y agrupar la información. Es en este capítulo donde también se incluye un apartado referente a la bibliografía, las referencias y los múltiples estilos en los que estas pueden ser incluidas.

El último capítulo está dedicado a la presentación de la investigación que hayamos podido elaborar. Su primer apartado hace referencia a la pulcritud en el texto, para lo que resultaría fundamental el conocimiento de las normas formales específicas que se nos puedan reclamar y la elaboración de borradores con la intención de evitar problemas a la hora de elaborar el texto final. No obstante, la parte más extensa de este capítulo es la dedicada a la exposición en público y divulgación de la investigación. En ella se indica cómo dividir y jerarquizar la información que podría exponerse en seminarios, pero también en la defensa pública de tesis. Por último, concluye con una reflexión sobre la importancia de divulgar la investigación frente a un público amplio, enlazando de esta manera con la introducción de la obra. Este capítulo constituye una forma ideal de elaborar una defensa y/o exposición. A pesar de emplear pasos descritos de manera genérica, no cabe duda de que supone una gran ayuda para aquellos que se encuentran por primera vez con un trabajo de mayor entidad que el que puede realizarse durante el Grado.

Tal vez, y dado que también encontramos en esta obra alusiones a la interdisciplinariedad y la multidisciplinariedad, habría cabido un apartado dedicado a la importancia del trabajo en equipo. La elaboración de investigaciones fruto de la colaboración entre dos o más personas se convierte, poco a poco, en la norma que desplaza al investigador ermitaño al que también se critica a lo largo del trabajo. Al lector no le pasará desapercibido a medida que se avance en la lectura que la propia obra

constituye un ejemplo de aquello que pretende demostrar a lo largo de sus capítulos. Esto se debe a que sigue una estructura clara comenzando por la declaración de la necesidad de la misma, las preguntas que orbitan en torno a ella y la fijación de un objeto de estudio a partir del cual se desarrolla. Así, la comprensión de esta obra supone una prueba en sí misma de su propia utilidad para la elaboración de otras investigaciones.

Mikel Gómez Gastiasoro
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
mikel.gomez@ehu.eus
ORCID ID: 0000-0003-3779-5452

Fecha de recepción: 4 febrero de 2025

Fecha de aceptación: 2 de abril 2024

Publicación: 30 de junio de 2025

Para citar este artículo: Mikel Gómez Gastiasoro, “Gonzalo Andrés García Fernández, *En busca del objeto de estudio. Cómo elaborar una investigación académica en ciencias sociales y humanidades*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2024, 138 págs.”, *Historiografías*, 29 (enero-junio, 2025), pp. 174-177.